

Sobre el territorio y el poder de la mano de un cautivo intérprete: aproximación a la experiencia de Santiago Avendaño

Hina Ponce*

Resumen:

El siguiente trabajo aborda la obra *Memorias de un ex cautivo* de Santiago Avendaño analizando de qué manera su experiencia como cautivo atravesó su existencia, su forma de ver el mundo y su lengua. A partir de la experiencia liminal de cautiverio, Avendaño aprende el mapudungun, lengua de la comunidad mapuche que lo convierte posteriormente en lenguaraz del estado. La capacidad de Avendaño de conocer dos lenguas le otorga una posición de jerarquía, un poder que solo se habilita a partir de la experiencia *tierra adentro*, del cruce de la frontera. Metodológicamente se aborda la obra a partir de los aportes de Abril Trigo, Andrea Bocco, Álvaro Fernández Bravo, Susana Bandieri, Fernando Operé, Walter Benjamin, Susana Rotker, entre otros.

Palabras clave: Frontera-Frontería-Lengua-Cautiverio

On the territory and the power of the hand of a captive interpreter: an approach to the experience of Santiago Avendaño.

Abstract

The following work deals with the work *Memories of a former captive* by Santiago Avendaño analyzing how his experience as a captive went through his existence, his way of seeing the world and his language. From the liminal experience of captivity Avendaño learns the mapudungun, language of the Mapuche community that later turns it into a state language. Avendaño's ability to know two languages gives it a hierarchical position, a power that is only enabled from the inland experience of crossing the frontier. Methodologically, the work is approached from the contributions of Abril Trigo, Andrea Bocco, Álvaro Fernández Bravo, Susana Bandieri, Fernando Operé, Walter Benjamin, Susana Rotker, among others.

Keywords: frontier – border – language - captivity

* Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

El error fundamental del traductor es que se aferra al estado fortuito de su lengua, en vez de permitir que la extranjera lo sacuda con violencia.

Walter Benjamin

Los destinos que surcaron los caminos de muchos de los hombres de la zona de frontera (sur) en el siglo XIX estuvieron marcados por la violencia, la hostilidad y también por lazos que conflictivamente se llenaron de afecto. El caso de Santiago Avendaño (Santiaguito para su padre indio) no fue una excepción: fue tomado cautivo a los ocho años, un “cautiverio feliz”, como él mismo refiere. Las *Memorias del ex cautivo Santiago Avendaño* (1864) llega a los lectores por una recopilación del Padre Meinrado Hux, quien encontró los manuscritos en la biblioteca de Estanislao Zeballos. El prólogo, escrito por el religioso, nos acerca un panorama sobre la vida de Avendaño, un cautivo diferente que llegó a llamar “padre” al indio Cañiú que lo adoptó.

Las memorias datan de una experiencia en el desierto. Por esta razón es posible incluir la obra de Avendaño dentro del género de la Literatura de Fronteras (Bocco, 2009 y 2011). La experiencia en el desierto es la que hace de Avendaño un sujeto fronterizo, un sujeto atravesado por dos mundos. El viaje hacia el desierto es un viaje sin retorno; aunque se escapa con ayuda del Coronel Baigorria, Avendaño vuelve al desierto como intérprete de lengua mapuche, es decir, por voluntad propia y no como cautivo, pero vuelve.

También, la experiencia en el desierto produce una apropiación del territorio (Fernández Bravo, 1994). Avendaño nos habla entonces de la experiencia de vivir en un territorio que en un primer momento le es extraño. Habita como cautivo con un conocimiento valorado: la lectura. Posteriormente, Avendaño regresa al desierto como lenguaraz o intérprete de lenguas indígenas para el Estado a fin de generar acuerdos de paz. Sin embargo, el vínculo que lo une a ese territorio no es del todo extraño. En las memorias se lee una experiencia siempre tensa para el autor, aunque añora constantemente regresar con su familia, su cautiverio en el desierto es feliz¹.

La doble lengua de Avendaño deviene de la experiencia. Una experiencia bisagra como es el cautiverio. El relato de la vida de los indios -o entre los indios- no se da como un extraño que viene a relevar datos sino casi como un etnógrafo. Avendaño llega a formar parte de la comunidad, incluso, cuando huye de las tolдерías, se le disparan algunas lágrimas. Sin bien escapa como tantos otros cautivos y cautivas, establece un lazo afectivo con ciertos integrantes de la comunidad. Así entra en puja con los relatos del discurso hegemónico sobre el cautiverio que marca la barbarie, la violencia, el trauma, como la cautiva de Echeverría entre otros.

¹ Por otro lado, su segundo cautiverio, en la cárcel de Palermo, es solo penurias, es decir que está descentrado en ese otro espacio.

Santiago y el cautiverio

El cuerpo de la cautiva es el lugar del encuentro, de contagio, de enfrentamiento y de derrota, de mestizaje, de cuestionamiento del discurso oficial sobre la realidad del otro lado.
Susana Rotker

El cautiverio es una experiencia de vida, una interpelación, una experiencia transversal para el narrador, y resulta indisociable de su conocimiento de esas dos lenguas. El cautiverio lo atraviesa de tal manera que produce una cosmovisión particular sobre las comunidades indígenas con las que gestiona la paz a partir de 1852. Avendaño es un sujeto fronterizo en todo el sentido de la palabra: cruzó la frontera cautivado y retornó a la civilización, pero sin embargo, volvió al desierto como intérprete. Es un sujeto al que el cruce y el territorio le marcan el eterno retorno.

Abril Trigo (1997) considera que la frontera funciona para separar y delimitar; sin embargo, todo límite puede ser trasgredido y allí radica su ambigüedad. A este segundo estado, necesario e inherente, Trigo lo denomina: *frontería*. El autor entiende que esta última implica el espacio de infracciones, de transitividad, de movilidad, de lucha, de inestabilidad, de permanente desplazamiento, es la zona de transición: “*La frontera fija identidades, la frontera abre relaciones, la frontera delimita espacios, la frontera articula lugares*” (Trigo, 1997: 81).

El dúo frontera-frontería, también crea un *otro*, que es el vecino, el que se encuentra del otro lado de la frontera. El *otro* se genera mediante la imposición de la frontera que delimita las identidades. El indio es un sujeto peligroso cuando se lo percibe como tal, cuando se cristalizan estereotipos y se difunden hasta hacerse parte de una “percepción de mundos opuestos”, como lo plantea Susana Bandieri (2009). En este sentido, Avendaño abre un espacio de vínculo, de tránsito, de cruce desde el momento mismo en el que es cautivado. Sin embargo, la *frontería* vuelve a él una vez más cuando regresa como intérprete, y un intérprete para gestiones de paz con los indios, que también es significativo.

Por otro lado, la escritura de la experiencia en el desierto de Avendaño permite circunscribir su obra en el género de la literatura de fronteras. Entiendo que presenta una estrecha vinculación de lo ensayístico con el diario de viaje y el relato naturalista (Bocco, 2011:53). La literatura de fronteras tiene una emergencia histórica determinada: se inicia en la década del sesenta del siglo XIX y se extiende hasta principios del siglo XX, con un enunciador blanco que despliega en sus páginas numerosas referencias autobiográficas, nacidas de la experiencia de vivir “tierra adentro” y haber cruzado la frontera de la “civilización”. Por otro lado, esta escritura experiencial de frontera es una escritura transversal, una narrativa transversal (Torre, 2010:12), que atraviesa saberes, sujetos, géneros, instituciones. Es transversal y eso es lo que le da sentido a ese

dúo frontera y frontera, que nombra Trigo. Avendaño es un sujeto atravesado: atraviesa la frontera y la frontera lo atraviesa a él. Avendaño cruza, y el cruce hace de él un sujeto con la capacidad para hablar y comprender dos lenguas.

La literatura de fronteras abre un abanico de imágenes, cristaliza y crea estereotipos, representaciones, y con todo eso construye el espacio fronterizo y a quienes lo habitan. Y al mismo tiempo, quienes los habitan-transitan construyen el espacio fronterizo y tallan su impronta en la voz narradora. Hay diferentes modos de habitar la frontera. Avendaño cruzó como cautivo, luego como intérprete. Esta forma de experimentar la frontera moldea una forma de escribirla: *“Santiago no se propuso presentarnos una autobiografía sino sus averiguaciones, y en parte sus experiencias entre los indios”* (Hux, 2004:7).

La literatura de frontera es una forma de apropiarse del territorio, porque lo está teorizando constantemente. Apropiarse de un territorio y al mismo tiempo darle sentido y valor a través de la escritura, también fue una de las prácticas que definieron a la frontera: la colonización textual es una forma de apropiarse del territorio (Fernández Bravo, 1994: 13). El viaje -forzado, en el caso de Avendaño- se fija como la forma de conocer: es a través de la experiencia y del testimonio que la frontera emerge en la escritura.

El cómo afirmamos escribir sobre un territorio es una forma de apropiárselo. La de Avendaño es una forma de apropiación. El desierto en la literatura de fronteras, como en sus heterogéneas formas de reescritura², es apropiado de diferentes maneras. En estas escrituras y sobre todo en sus posteriores reescrituras aflora un crisol de voces, de formas de contar, de lugares desde los que se escribe la frontera, la experiencia, el desierto, el retorno. La experiencia en el territorio para Avendaño es indispensable e incluso habilitante para su posterior función como intérprete. En el caso de este narrador, ser cautivo y ser intérprete son indisolubles.

Por otro lado, no es inocente que Avendaño resalte constantemente su capacidad para leer y el asombro que despertaba entre los indios:

Quando me habían llevado los indios, yo ya sabía leer un libro, pues uno de mis hermanos me había enseñado a leer para evitar que yo hiciera travesuras (...) Así aprendí más de lo que mi hermano se había propuesto, sirviéndome esto poco más tarde para captarme la admiración de los indios. Ellos creían ver un prodigio cuando me veían leer con tanta soltura pues, para mi edad esto era mucho saber (Avendaño, 2004: 12).

Poseer esta capacidad le otorga una posición de jerarquía dentro de la comunidad y por qué no, de poder. Leer y luego adquirir la competencia para ma-

² Por reescritura me refiero a diferentes obras que escapando de los límites temporales en los que se desarrolla el género de la literatura de frontera, retoman tópicos, estereotipos, ambientes, personajes. Cabe mencionar por ejemplo autores como Leopoldo Brizuela, Jorge Luis Borges, Guillermo Saccomano, Martín Kohan, César Aira, María Rosa Lojo, José Pablo Feinmann, Sara Gallardo, entre otros.

nejar dos lenguas, convertirse en intérprete, le dan a Avendaño una posición de jerarquía, que analizaré en el próximo apartado.

Avendaño intérprete

Para nosotros, que gustamos descubrir las tramas de la historia de nuestra tierra gaucha, es un libro de gran utilidad. Completa las investigaciones que pudimos realizar sobre documentos de archivos y publicaciones de viajeros y conquistadores. Entramos en la misma zona araucanizada en los mismos temas, sin haber tenido ese contacto directo con el mundo indígena del siglo pasado. El niño criollo se había amoldado pronto a la vida tolderá; hablaba en idioma mapuche como cualquiera; era hábil y respetuoso. Se hacía querer.

Padre Meinrado Hux

Susana Bandieri señala que, desde tiempos de la colonia en las “sociedades de frontera”, hubo momentos de fuertes enfrentamientos bélicos entre blancos e indios, pero también tiempos de paz, de fluidos intercambios comerciales y contactos culturales. Avendaño fue uno de estos sujetos que cruzaron la frontera primero como consecuencia de un acto de violencia, y luego para establecer acuerdos de paz con los indios. El cruce constituye, en ambos casos, no solo una experiencia con el territorio, sino también una interacción con los sujetos que lo habitaban.

En este ámbito de intercambios y contacto permanentes, la frontera se constituye como un espacio de producción y circulación de cultura escrita (Batticuore, 2008: 146). Es un lugar de constantes intercambios culturales en los que la intervención de los *mediadores culturales* (Batticuore, 2008) como intérpretes, secretarios de caciques, letrados que viven las tolderías desde adentro, resulta crucial. Avendaño nombra a otros hombres que como él manejaban el araucano: “Un tan Pino hablaba el dialecto (mapuche) con cierta regularidad. Por eso tenía entrada en cualquier parte” (2004: 145); es decir que ese conocimiento era sumamente valorado. En este sentido, no podemos pensar en la existencia de estos mediadores culturales sin una práctica crucial de la frontera como es el cruce, que en el caso de Avendaño antecede y prescribe su tarea como intérprete oficial del gobierno.

El cruce es también un modo de experimentar la alteridad. En el ámbito histórico al que se circunscribe el relato, es decir la segunda mitad del siglo XIX, encontramos: cautivos, cautivas, exiliados, desterrados, o soldados (gauchos) enganchados en el ejército para servir en la Campaña. Sin embargo, existen escasos registros escritos de esas particulares experiencias de frontera³, en relación con la cantidad de sujetos que la atravesaron, que volvieron, que eligieron quedarse.

³ Puedo mencionar *La guerra del malón* de Manuel Prado, o *Croquis y siluetas militares* de Eduardo Gutiérrez

Susana Rotker en un trabajo exhaustivo sobre cautiverio femenino afirma que: “Las cautivas no dejaron testimonios escritos que se conozcan (no hay relato recuperable) y la cultura las omitió o, lo que viene a ser lo mismo, las relegó a un plano tan secundario como borroso” (1999:20). Por esta razón, es interesante que Avendaño haya dejado testimonio escrito de su cautiverio multiforme: como varón entra en cuestión con la figura de la mujer ángel este-reotipada de Echeverría. Por otro lado, también hubo muchas indias tomadas por los blancos, que se transformaron en esclavas domésticas e incluso sexuales, de sus amos (Mases, 2010).

Avendaño, entonces, fue un ex cautivo, un intérprete y un mediador:

En 1852 encontró su propia vocación. Quiso ser intérprete para las gestiones de paz entre el gobierno y los indios, entre los jefes de fronteras y las embajadas de las tolderías de las pampas. Efectivamente consiguió que le extendieran un diploma de *intérprete de la Provincia de Buenos Aires* (Hux, 2004: 15).

Media entre dos mundos: el Estado y las comunidades indígenas, entre aquello que se consideraba la “civilización” y la “barbarie”. Por esta razón, no deja de ser significativo que sea gestor de la paz entre esas dos formas de vida, de gobierno, de ver el mundo, un intérprete que media entre esas dos lenguas y que evidencia una frontera, volviendo a los términos de Trigo, entre las lenguas.

El padre Hux, compilador de las memorias, resalta ese rol del mediador: “Su cargo era de mucha importancia y lo desempeñó a conciencia. Defendía los derechos de los indios y refrenaba a los indios que cometían atropellos en propiedades de los blancos” (Hux, 2004: 19). Si bien Avendaño trabaja para el Estado, desempeña su función desde una posición conciliadora, producto de su estancia con los indios, del vínculo que generó con su padre adoptivo Cañiú, con los hijos de éste a quienes llama “hermanos”: “Trata de hablar con respeto y hasta con cariño de lo que sabe de los jefes ranquelinos, a la vez que quiere presentarnos celosamente veraz lo que había visto y oído durante su cautiverio de siete años” (Hux, 2004: 7). El lugar que Avendaño construye para hablar es desde un sujeto que vio, que escuchó, que presenció en primera persona la vida entre los indios. Así, el ex cautivo se considera un relator competente para escribir sobre las comunidades indígenas:

Ahora me gusta recordar aquel tiempo, aquella gente y sus costumbres. He leído algunos escritos, algunos artículos que hablan de la historia y de las costumbres de los indios sin haberlos conocido de cerca, expresándose de manera incompleta, insuficiente, adulterada (Avendaño, 2004: 91).

Además de autoconstruirse como una voz autorizada para hablar de los indios -por su experiencia en las tolderías-, en su obra también hace las veces de traductor: “Y yo desde el Alhue-mapu pediré a Dios cien años de vida para vos (él decía en su idioma: Nguillatuimaayu pataca thripantu mi mogueam)” (2004: 147). Va traduciendo a medida que avanza el relato, experimenta la

frontería entre las lenguas en su escritura. Por otro lado, se autolegitima como relator de la vida de los indios y como intérprete capacitado y gesta un punto de vista: construye un lugar (que viene de su experiencia en el desierto) desde el cual hablar, escribir e interpretar y, desde una posición afable con los indios (los grandes enemigos de la “civilización” y el “escollo” para el corrimiento de la frontera), se construye netamente como un mediador, desde una voz conciliadora:

En los muchos viajes a las tolderías de Salinas Grandes y de Azul ha demostrado su habilidad y su valoración del indio. Sabía que en el fondo no eran bárbaros, como se los había tratado, sí que eran distintos por tradición y cultura, o por falta de posibilidades de educación. Insistía en que había que aplicar los artículos de la Constitución de 1853 en lo referente al trato de los indios (Hux, 2004: 8).

Por otro lado, es necesario señalar que el Padre Hux actúa también como un traductor en la compilación de las memorias y que cumple un rol de mediador:

Al preparar esta publicación he tenido que corregir muchos errores ortográficos y aun algunas palabras que Santiago Avendaño usaba de forma equivocada. Quise lograr mayor comprensibilidad del texto. Su vocabulario es rico e intercala palabras araucanas, aprendidas entre indios ranqueles. En dudas consulté buenos diccionarios, para brindar la correcta grafía. Si Avendaño escribió, por ejemplo, Cailbucurá, él quiso nombrar al conocido cacique Calfulcurá (Hux, 2004: 11).

Así, Hux media entre el manuscrito “en bruto” de Avendaño y los lectores. Hace un trabajo de traducción, privilegiando el sentido, buscando la grafía correcta. Walter Benjamin en un artículo llamado “La tarea de traductor” advierte sobre el problema de la traducción literal: “La fidelidad en la reproducción de la forma acaba complicando la del sentido” (1998: 138). En esta dirección, es significativo la tarea de traductor, de mediador, de intérprete del Padre Meinrado Hux con el manuscrito de Avendaño.

A más de un siglo de distancia de la experiencia y la obra de Avendaño, Leopoldo Brizuela en “Pequeño Pie de piedra” -uno de los relatos que incluye *Los que llegamos más lejos* (2002)- trae a la ficción a una traductora decimonónica. Josefita realiza el viaje inverso al de Santiago: va desde el desierto hacia la ciudad de La Plata. Es interesante que Josefita (sirvienta en la casa de Luis Sáenz Peña, nieta de una de las treinta y tres esposas de Ceferino) sea la traductora en la reunión de su amo con el padre de Ceferino. Como lo expresa el texto de Brizuela: “Comprendió, casi llorando de alegría, que sólo por conocer dos lenguas ella tenía un poder” (2002: 120). Josefita no sólo es mujer, sino también una india habitando un territorio extraño (La Plata). Sin embargo, a pesar de esta condición de subordinación, tiene un poder que le otorgó experimentar los dos lados de la frontera. Este poder, la posibilidad de influir en el sentido de la traducción es la razón por la que traigo a colación este relato de Brizuela que, distante en el tiempo, actualiza una problemática de la literatura de fronteras del siglo XIX.

En este mismo sentido, Walter Benjamín considera que en la traducción siempre hay un proceso de transformación del original, aunque haya una aspiración a asemejarse. La traducción es un: “procedimiento transitorio y provisional para interpretar” (Benjamin, 1998: 134). En ese sentido, es contingente y, por consiguiente, la tarea de interpretación de una lengua ajena también lo es. El sentido es volátil. El trabajo de interpretación del padre Hux es un trabajo de actualización, si entendemos la traducción desde la perspectiva transitoria benjaminiana.

El traductor interpreta, y esta tarea no puede ser definida desde parámetros de objetividad. Avendaño refiere sobre este tema como conclusión de sus memorias:

El gobierno por su parte, debería dejar a uno o más al lado del cacique amigo. Que el que hiciera cabeza de delegación fuese persona entendida en la materia e instruida a la vez, para que se viera libre de ocupar intérpretes que casi siempre tuercen las cosas⁴ porque adolecen del defecto que, si comprenden bien el dialecto indio, comprenden mal el castellano. Y en materia de interpretar es necesario andar con sumo pulso, porque, siendo el dialecto escaso de voces, hay ocasiones en que con un solo verbo se pueden indicar cuatro o cinco situaciones, de los que no se necesita mencionar sino una; y si por equivocación se toma otro sentido de la traducción (Avendaño, 2004: 31).

El sentido de la traducción es una responsabilidad y, a la vez, un instrumento de poder que tiene el traductor. “Torcer” el sentido por falta de conocimiento e instrucción es uno de los peligros del mal traductor. Por esta razón, Avendaño asevera que la tarea de traducción no sólo incluye el conocimiento de la lengua, sino que también de las costumbres de los sujetos que hablan esa otra lengua:

Al gobierno le reportaría muchas ventajas emplear en estos asuntos a personas que reúnan buena instrucción, honradez, buen juicio, y sentido práctico, y estén verdaderas en el conocimiento de los usos y costumbres y especialmente de la lengua de los indios. El empleado deberá indispensablemente poseer tales cualidades. Sin ellas solo se había lo que hasta aquí se ha hecho y tendría que estar a merced de los pillastres intérpretes, que por lo regular son de esos malvados que han vivido muchos años entre los indios y que por su genio se afanan en descomponer las cosas más que en mejorarlas (Avendaño, 2004: 31).

El intérprete tiene la posibilidad de influir en el sentido, de manera positiva o negativa. En el caso particular de Avendaño -que es un intérprete vinculado al gobierno y que tiene como función agenciar la paz- el poder devenido de esa capacidad de manejar dos lenguas puede ser utilizado para descomponer o mejorar las cosas, como refiere el autor. Benjamin considera que: “En todas las lenguas y en sus formas, además de lo trasmisible, queda algo imposible de transmitir, algo que según el contexto en el que se encuentra, es simbolizante o simbolizado” (1998:140). El trabajo de contextualización que puede realizar

4 Subrayado mío.

un intérprete que no solo conoce la lengua, sino los usos que puede tener una misma palabra, e incluso las costumbres no puede ser igual a uno que no posee ese conocimiento. En este aspecto también Avendaño está construyendo su lugar de enunciación.

Palabras finales

Hay muchos modos de pensar la frontera. Es un lugar de encuentro de enfrentamiento, de intercambio, de contagio, de ambigüedad, de expansión, de tráfico. Todo depende del ojo que la mira, de la pluma que escribe la frontera.
Susana Rotker

Como afirma Operé, las fronteras son cuerpos vivos, que mutan y se transforman con el ir y venir de los sujetos que la habitan (2012: 18). Y la escriben. La tarea de traductor que desempeña nuestro ex cautivo abre una nueva arista en los cuestionamientos que nos interesan y, sobre todo, en relación a las formas de apropiación de ese espacio extraño que, sin embargo, no es tan extraño para Avendaño.

Las experiencias disímiles del narrador en el desierto producen un lugar desde el cual escribe estas memorias y, sobre todo, un lugar desde el cual ejerció su función de intérprete oficial del estado con los indios: “Voy a contar los sucesos que acontecieron entre los ranqueles durante mi permanencia entre esas parcialidades como niño cautivo; de lo que he visto y oído” (Avendaño, 2004: 94).

La frontera marca un itinerario en la vida para Avendaño. Así hay una eminente frontería como espacio de contacto, de tránsito, de trasgresión entre las lenguas, ya que el cuerpo de Avendaño está atravesado por dos lenguas y se evidencia en la escritura de sus memorias en las que el mapuche se va inmiscuyendo, muchas veces por la necesidad de nombrar lugares o simplemente porque mapudungun es el canal de transmisión:

Son tres *loncos* (cabeza de familia) y residen en las faldas del bosque llamado *Quenquinor Manuil* (Monte Redondo), cuyo distrito está lindando por el Este con el de *Vicha Trume* (Juncal Grande). Por el Nor Este con *Tromu Rau*, por el Nor Oeste con *Poita-gue*, por el Oeste con *Palao Manca* (Mancarrón gateado) y por el Sur Oeste con *Mutren-quelu* (Clavado) (Avendaño, 2004: 92).

Es necesario aclarar que las comunidades mapuches no tenían escritura, se constituía como una comunidad de lengua oral⁵. También, en este sentido, el padre Hux tuvo que actuar como traductor del manuscrito.

⁵ Permittiéndome una digresión personal, creo necesario pensar en la envergadura y la experiencia de frontería que, como una persona criada en el sur neuquino, genera la apropiación de muchas expresiones del mapudungun. “Peñi” (amigo, compañero), “cuyin” (dinero), “pichi” (pequeño) son ejemplos de palabras de uso frecuente, y es muestra de que esas formas actuales de pensar la frontería en relación con los idiomas.

En términos de frontera, cuando Avendaño se escapa de las tolderías y vuelve a San Luis, ya no es el niño de siete años que se fue. La frontera se le hace vida en la escritura y es por eso que el mapuche se le mezcla, se le entremezcla e, incluso, se va auto traduciendo en sus memorias. El territorio, los indios, la experiencia en el desierto le atraviesan el cuerpo. Y este atravesamiento se evidencia claramente en su forma conciliadora de agenciar la paz.

Bibliografía

- AVENDAÑO, S.** (2004). *Memorias del ex cautivo Santiago Avendaño*. Buenos Aires: Elefante Blanco.
- BANDIERI, S.** (2009). *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires: Sudamericana.
- BATTICUORE, G.; EL JABER, L.; LAERA, A.** (comps.) (2008). *Fronteras escritas. Cruces, desvíos y pasajes en la literatura argentina*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- BENJAMIN, W.** (1998). “La tarea de traductor” en *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Madrid: Taurus.
- BOCCO, A.** (2009). “Escrituras y cuerpos cautivos en la Literatura Argentina del siglo XIX y sus revisiones en el XX” (inédito), presentado en *VI Encuentro Interdisciplinario de Ciencias Sociales y Humanas*, UNC. Córdoba.
- _____. (2011). “Literatura de fronteras: Heterodoxias en la “Literatura nacional” en Corona Martínez, C. (comp.). *Heterodoxias y Sincretismos en la Literatura Argentina*, Solsona, Córdoba.
- FERNÁNDEZ BRAVO, Á.** (1994). *Literatura y frontera. Procesos de territorialización en las culturas argentina y chilena del siglo XIX*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana de San Andrés.
- MASES, ENRIQUE HUGO** (2010). *Estado y cuestión indígena. el destino final de los indios sometidos en el sur del territorio (1878-1930)*. Buenos Aires: Prometeo.
- ROTKER, S.** (1999). *Cautivas. Olvidos y memoria en la Argentina*. Buenos Aires: Ariel.
- TORRE, CLAUDIA** (2010). *Literatura en tránsito. La narrativa expedicionaria de la Conquista del desierto*. Buenos Aires: Prometeo.
- TRIGO, A.** (1997). *Fronteras de la epistemología: epistemología de la frontera. Papeles de Montevideo. La crítica literaria como problema*. Disponible en http://people.cohums.ohiostate.edu/trigo1/pdffiles/Fronteras_de_la_epistemologi.pdf. Recuperado el 26 de diciembre de 2015.

